

Elogio al Dr. Mario Alberto Nájera Espinosa

Por Dra. C. Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos

No voy a hablar de la extensa hoja de vida del Dr. Mario Alberto Nájera Espinosa, ni de sus méritos académicos, que son muchos, ni de su amplia bibliografía. Prefiero centrarme en su sostenida labor de investigación y promoción del legado de José Martí, y su compromiso declarado con la defensa de los ideales de justicia social en Nuestra América y su respaldo a la Revolución cubana.

Lo conocí en el año 2003, en fecha cercana al sesquicentenario del natalicio de José Martí, en una de sus visitas al Centro de Estudios Martianos. Poco después coincidimos en un panel durante el Coloquio José Martí y el ALCA, e inmediatamente me percaté de cuánto optimismo y pasión por Cuba se escondían tras la calma imperturbable de este caballero mexicano.

De esa época datan los pasos iniciales de la Red Internacional de Cátedras Martianas, respondiendo a la encomienda que le hiciera Armando Hart y que Mario acogió con entusiasmo. Gracias a esa labor ingente, venciendo obstáculos e incomprensiones, aunando voluntades, abriendo caminos, las cátedras se han ido multiplicando y ya existen cuarenta en diversos lugares del planeta.

Son centros irradiadores de cultura, desde donde se estudia y comparte la obra del más universal de los latinoamericanos. Esta red ha contribuido de manera decisiva a poner en contacto a los estudiosos de la obra martiana, de manera tal que los encuentros han ido sucediendo, contra viento y marea, superando momentos dolorosos como los años de pandemia, y ya suman veintiuno.

Más de dos décadas en esta tarea significan un servicio extraordinario de defensa y difusión de la cultura cubana. Gracias, Dr. Nájera, por su humildad y su entrega, por su compromiso con las causas nobles, por su vocación de martiano raigal y útil.

La Habana, 30 de enero de 2025